

10 preguntas para Antje Schupp

por Oxana Arkaeva

Antje Schupp (Múnich, 1983), reconocida como una de las más prometedoras jóvenes directoras de escena del teatro musical alemán, estudió teatro, cine, comunicación y estudios culturales en Viena antes de incursionar en la dirección operística, en la Bayerische Theaterakademie August Everding de 2006 a 2010. Recientemente puso en escena la ópera barroca *Moteczuma*, de Antonio Vivaldi, en la ciudad de Ulm.

1. ¿El teatro jugó un rol importante durante tu infancia?

No mucho. Para mí aprender a tocar el piano y escuchar música clásica fue más importante que el teatro. Pero me gustaba mucho leer. Hice contacto con las artes escénicas a los 12 años, al leer piezas cortas del famoso comediante bávaro Karl Valentin (1882-1948). Fue mi primer contacto con el teatro.

2. ¿Cuándo decidiste convertirte en directora de escena?

Luego de reconocer que esta profesión satisfacía mis distintas habilidades y pasiones. Es una profesión que me permite trabajar con lo que más amo: el teatro, la actuación, la música, la literatura; el arte en todas sus formas. Genuinamente estoy convencida del poder de las artes escénicas y de lo que pueden crear.

3. ¿Hubo alguna persona que sirvió como modelo en tu desarrollo artístico?

Hubo muchas personas que tuvieron influencia en mí, pero no podría decir que tuve un solo modelo. Hay muchos artistas que admiro profundamente y cuyo trabajo me ha inspirado, como Christoph Schlingensiefel (1960-2010), para mencionar a uno.

4. ¿Cuál fue tu primer trabajo como directora de escena y dónde fue?

Fue cuando estaba estudiando dirección de escena en Múnich. Hacia el final de nuestro primer año tuvimos que poner en escena una obra de 20 minutos de duración: *The Pillowman (El hombre almohada)* de Martin McDonagh.

5. ¿Te gusta la ópera y los cantantes de ópera?

Amo la ópera, pero no amo a los cantantes de ópera sólo por ser cantantes de ópera. Es una profesión que ellos escogieron tal como yo escogí la mía. Sin embargo, para mí es vital trabajar con respeto y amor no sólo con los cantantes sino con todos los que están involucrados en una producción. Dependiendo de qué tan dinámico es cada grupo, no siempre tengo éxito, pero siempre lo intento.

6. ¿Cuál es el mayor reto al que te enfrentas al trabajar con un cantante de ópera?

Ninguno en general. No creo que trabajar con cantantes sea un reto. Trabajar con todo tipo de actores es una suerte de toma y



Foto: Andreas Tobias

“Estoy convencida del poder de las artes escénicas”

daca. En cada caso es importante definir qué tanto cada una de las partes está dispuesta a dar y a tomar.

7. ¿Hay algo que te gustaría cambiar de la mentalidad de los cantantes?

Nuevamente, no tengo una respuesta general. He trabajado con cantantes de mente abierta, que son curiosos y creativos. También he trabajado con cantantes que son escépticos, caprichosos y necios. Naturalmente, el trabajo con los primeros es más divertido. Lo que sí creo, sin embargo, es que hay áreas de oportunidad en el medio operístico para experimentar, tomar riesgos y hasta fracasar. La expectativa que tienen algunos cantantes de que todo debe funcionar como un mecanismo de relojería es incómoda para mí.

8. ¿Hay algún mensaje oculto en tus puestas en escena, ya sea de índole política o artística?

Si tengo éxito, entonces ambas.

9. ¿Cómo describirías la manera en la que trabajas y haces una puesta en escena?

Me gusta preparar una puesta con mucha antelación, para darle tiempo a que mis ideas se desarrollen. Puedo montar una obra en una semana, pero prefiero tener más tiempo. Durante los ensayos, me gusta trabajar intuitivamente, lo cual es posible si sé de antemano a qué le tiro.

10. ¿Cuál es la ópera o drama de tus sueños, la que más te gustaría poner en escena?

Una obra clásica: *Don Giovanni*. Más aún, me declaro abiertamente mozartiana. ●